

como donante universal, es muy necesario porque, ante una urgencia en la que se desconoce el grupo sanguíneo, al paciente se le administra una bolsita de este mientras se le hacen análisis», recalca Gómez.

Aunque las cifras del pasado año son las mejores de la serie 2019-2025 en cuanto a donaciones totales, nunca es suficiente y el miedo a que entre los jóvenes no haya un relevo generacional de los donantes murcianos que se jubilarán en los próximos años supone un reto para el centro regional. Uno de los datos que más preocupan para fortalecer la salud del centro regional es la cifra de nuevos donantes, que ha ido cayendo ligeramente desde 2021, cuando alcanzó los 7.149, mientras que en 2025 se sumaron 6.591. «Siempre es poco», asegura Gómez.

El año pasado se atendió a 57.743 personas, lo que supone un incremento del 3,7% con respecto a 2024. En los últimos años, las donaciones de sangre total han ido bajando mientras crecían las de plaquetas y plasma por aféresis, un procedimiento que extrae la sangre a través de una máquina, la separa en diferentes componentes, recoge los que se precisan y devuelve el resto al donante. En concreto las de plasma se han multiplicado por más de 100, al pasar de 14 antes de la pandemia a 1.439 en 2025.

Donar ayuda a tres personas

El camino que recorre este líquido desde que el donante se somete a la extracción hasta que es trasladado a los depósitos de los hospitales dura unas 24 horas, en las que las casi cien personas que componen la plantilla del Centro Regional de Hemodonación trabajan por turnos para analizar y conservar las reservas. Una vez extraídas las muestras, pasan durante la noche al laboratorio, donde se fraccionan y se separan en tres componentes: hemáticas, plasma y plaquetas. Es por ello que una donación puede ayudar a tres personas diferentes.

A la vez, se analizan todas las unidades recogidas para certificar que no hay rastro de enfermedades infecciosas y cumplen con los requisitos. Esa labor se suele alargar hasta el mediodía posterior a la extracción, cuando se validan y etiquetan todos los componentes por grupo sanguíneo y se ponen a disposición de los centros hospitalarios.

Este riguroso trabajo que ofrece seguridad a los pacientes también supone que ante una emergencia en la que caen las reservas «ya vamos tarde, porque aunque los donantes respondan de inmediato tardaremos un día en tenerla disponible. Es por eso que insistimos en la donación regular, porque ante una urgencia lo que se done sirve para reponer lo agotado. No hay que esperar a que ocurra una tragedia



Un donante se somete a una extracción el pasado martes en el Centro Regional de Hemodonación.



Todas las muestras recogidas se analizan para comprobar que cumplen los requisitos.

para hacerse donante», incide Antonia Gómez.

Atraer a nuevas generaciones

La franja en la que se concentra la mayor cifra de donantes es la que abarca de los 30 a los 50 años (41,7%). De hecho, el perfil del donante murciano es el de un hombre de entre 35 y 50. Cabe destacar que los varones pueden donar con más frecuencia que las mujeres: una vez cada tres meses frente a una cada cuatro. Por su parte, los jóvenes donantes suponen el 19,3% del total. «Tenemos que darle la vuelta a los datos», insisten con preocupación desde el centro.

Es por ello que junto a la extracción y procesamiento de la sangre, una de las labores más importantes del Centro Regional de Hemodonación es la promoción y captación. Así, tienen en



Las bolsas de hematíes se conservan a 4 °C.

marcha diversas acciones en universidades, centros de FP y colegios, donde imparten charlas a los niños y les animan a organizar su propia campaña, a la que más tarde acudirán los padres acompañados de los pequeños para donar: «Es una buena manera de ir sembrando para el futuro. Esa generación tendrá que coger el testigo», sostiene Gómez.

«Estaba deseando cumplir 18»

Los motivos para desear alcanzar la mayoría de edad son muchos y variados: conducir, ir a votar, entrar a locales de ocio restringidos a adultos. Sin embargo, para María García los 18 supusieron el pistoletazo de salida a su empeño por ayudar a quienes lo necesitan: «Estaba deseando cumplirlos para poder donar». En las más de cuatro décadas que lleva aportando su granito de arena al banco regional, esta vecina de Jumilla ha logrado ostentar el récord femenino de donaciones en la Comunidad al haber realizado ya 114. «No estoy orgullosa de ello, es algo que hay que hacer. No nos cuesta dinero y salva vidas, ¿cómo no voy a ayudar?», comenta.

En su entorno no existía el hábito e incluso confiesa que su padre era un tanto reticente, pero en pocos años se convirtió en abanderada de la causa entre su familia y amigos: «Empecé llevando a mi madre, y luego a mis hermanos, mis amigas, mis hijos. Viene el centro móvil y ya quedamos para ir. Nos sale natural».

Sin embargo, María es consciente de que «por desgracia» esta práctica no está tan extendida y mira con preocupación a los jóvenes: «Creo que las redes están fomentando la soledad entre ellos, los aísla. Puede que ahí esté la causa de que cada vez cueste más movilizarlos para donar sangre», opina.